

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . . 0,25
Pago anticipado

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

LENGUAS ROMANCES.

III.

La filosofía, la literatura, la arqueología y la historia, prueban con sus especulaciones y monumentos que fué, en España, generalmente hablada la lengua latina. ¿Pero fué universal en todas las regiones de la península y entre todas las clases sociales?

Afirmativamente han contestado á esta pregunta escritores muy eruditos, siendo digno de citarse entre otros el docto académico de la Historia, D. Francisco Martinez Marina, quien esforzando su opinion exclamaba: «¿Qué razon se puede alegar para suponer una lengua nacional distinta de la latina en tiempo de la dominacion romana? ¿Cuantos monumentos se han descubierto y conservado, hasta nuestros dias, no prueban lo contrario?... Lápidas, inscripciones, tratados, leyes, monedas, escritos de todas clases, todo anuncia y predica que la lengua latina, era la lengua comun en España: ¿y cómo es posible que si hubiera un lenguaje nacional diferente de aquél, se dejasen de encontrar algunos monumentos de su existencia?» (1)

En verdad que no carecen de fundamento las razones de Marina, mas no son tales que anulen toda réplica. Las frecuentes alusiones que hacen ya los poetas, ya los oradores, ora los historiadores, ora los geógrafos y demás escritores latinos, á ciertos lenguajes hablados en la Iberia, durante el largo período á que nos referimos, muévennos á contradecir la opinion del sábio académico.

Que la lengua latina fué la lengua oficial en España, durante el yugo romano, es un hecho que no puede dejar de reconocerse; pero de ningun modo podemos admitir fuese la universal y popu-

lar teniendo, como tenemos, pruebas mil que confirman la existencia de otros idiomas hablados en aquel tiempo.

Cayo Plinio Segundo, al hablar de las piedras preciosas que se empleaban en los anillos, observa que los Celtas daban á éstos el nombre de «*Viriola*» (palabra que ha llegado á nosotros con muy poca modificacion (virola) si bien con otra acepcion). Nos dice tambien que al oro en pequeñas porciones le daban el nombre de «*Strigiles*» y que la sal era conocida entre los españoles con el nombre de «*muriam*.»

Casi al mismo tiempo á que Plinio se refiere, consignaba Tácito un hecho memorable y de no escasa importancia para las investigaciones que vamos realizando. Oprimia el pretor Lucio Pison, en el año 778 de Roma (25 despues de J. C.), con vejaciones y excesivas violencias la region de los arévacos, quienes cansados de sufrir su rapacidad y desmanes, conjuráronse contra él, dándole muerte un labrador de Termesto (hoy Lerma). Puesto el matador en el tormento para que declarase sus cómplices «clamó diciendo con grandes voces en la LENGUA PATRIA que en vano se lo preguntaban». Un siglo despues, decia lo mismo Silio Itálico al hablar de los pueblos que acompañaron á Annibal á Italia.

No son estos los únicos datos que determinan la diferencia de lenguajes que vamos reconociendo. El celebrado Quinto Ennio, que florecia por los años 150 ántes de Cristo, decia á los Romanos «*acordaos que yo hablo á la española*.»

Marco Tulio Ciceron, en su oracion «pro Archiá» nos habla de la dureza de la lengua española, y hacía observar que si los españoles hablaran en el Senado, sin intérpretes, no serian entendidos.

Tenemos además tres medallas ó grandes bronces de los tiempos del Emperador Tiberio, acuñados en Emérita Augusta (Mérida), los cuales ofrecen en torno al busto la siguiente inscripcion: «*Divus Augustus Pater Patria*». Debía decir pa-

(1) Mem. de la Real Academia de la Historia, tomo IV, pág. 14.

tria, esto es, en genitivo, no en ablativo; luego tenían modismos propios.

Por otra parte, aunque faltaran todos estos importantísimos datos; aunque no se hubieran transmitido hasta nuestros días testimonios y documentos relativos á la existencia de aquellos lenguajes; aunque borradas todas las hablas populares, hubiese desaparecido, también, el vascuence en las regiones pirenaicas, bajo el yugo de los césares, todavía tendríamos razón para creer que hubieron de usarse en la Península Ibérica distintos lenguajes durante el Imperio Romano. Porque si en la misma Roma hallaba motivo el doctísimo Quintiliano para distinguir entre el «*sermo nobilis*» y el «*sermo vulgaris*» ¿qué mucho que en regiones tan apartadas de Roma, y entre tan variadas gentes, no se lograra esa unidad de lengua pretendida por los latinistas? Creemos que la lengua del Lacio fué generalmente hablada en la antigua Iberia; creemos que fué la única empleada durante la dominación romana en toda clase de negocios públicos, ante los Tribunales, en los instrumentos civiles y criminales, en las escuelas, en las asambleas populares, etc. etc., en una palabra: en cuantos actos y documentos se referían á la administración y al gobierno, á la religión y á la política. Pero no podemos hacer lo mismo respecto de que fuera la *universal y popular*; pues ni se habló en todas las comarcas del Norte y Mediodía, de Oriente y de Poniente, ni fué tampoco la lengua del vulgo que tenía la suya propia. Y nótese que el latín absorbe á las otras lenguas que se hablaban por ser de la misma familia.

IV.

Fácilmente es recordado por todos el cambio que se experimentó en nuestra península con la irrupción de los pueblos bárbaros del Norte. La ley sobre la *propiedad*, dada por los visigodos, dueños de la mayor parte de nuestro territorio, y la no menos tiránica de *raza*, cuyos deletéreos efectos alcanzan hasta el desastre del Guadalete, nos explican la larga y costosa lucha entre naturales é invasores. Realizóse, sin embargo, lo que siempre ha mostrado la historia cuando dos pueblos, dos civilizaciones, se ponen en contacto: que siempre el más culto, el más adelantado, dá la ley, aunque sea el vencido. La grey hispano-latina triunfó de los vencedores en el terreno de la inteligencia y el Concilio III de Toledo, proclamando la unidad religiosa, formulaba esta victoria.

¿Qué lengua se habla en España durante la dominación visigoda? El académico citado sienta rotundamente la proposición de que los españoles, «en todos los siglos de la monarquía gótica, hablaron del mismo modo que en los de la domina-

ción romana: no hubo entonces otra lengua vulgar y comun al pueblo que la lengua latina, y ésta conservó su propiedad en España hasta la total ruina del imperio gótico.» (1)

Extraño parece que de un modo tan absoluto se hayan cerrado los ojos á la luz de la verdad. Ciertamente es que la lengua latina, que había sido adoptada por la Iglesia, impera en las regiones oficiales desde el triunfo del catolicismo en el tercer Concilio Toledano. Desde entonces todo testimonio público, ya en el orden civil, ya en el religioso, aparece en latín: breviarios, libros litúrgicos, obras, polémicas dogmáticas y místicas, códigos eclesiásticos, rituales, himnos, inscripciones, epitafios, todo monumento de esta edad se halla formulado en aquel venerado idioma: hasta las leyes militares y civiles se redactaron en latín. Pero ¿se deduce de esto que no se hablara otra lengua? ¿Y antes del triunfo de la iglesia, no hablaron los visigodos? Y aún, después del triunfo, ¿olvidaron su propia lengua? Por otra parte, ¿qué significa la declaración de San Leandro—en su Homilía,—en el Concilio III, cuando indica su deseo de que cese la diversidad de las lenguas (*diversitate linguarum*)? ¿Qué significan los continuos testimonios que el metropolitano de Sevilla nos presenta, en su libro de las *Etimologías*, cuando se refiere al uso comun de multitud de voces, corrientes en su tiempo, cuyo origen ya puede ser griego, ya púnico, ya celtibérico, ora latino, ora visigodo? Las frases más frecuentes con que procura San Isidoro dar á conocer el valor de dichas palabras no pueden por cierto ser más explícitas: «*vulgus vocat;*» «*Dicitur vulgo;*» «*Hispani vocant;*» «*Quod vulgo vocatur;*» «*quod nos corrupte;*» «*corrupte vulgo dicitur,*» etc. Con estas singulares advertencias, que fijan la distancia existente entre el latín de los que se pagaban de doctos y la lengua hablada por la muchedumbre, nos dá á conocer el ilustre maestro de Braulio y de Ildefonso que apellidaban los españoles *cúculos* á los cuclillos, *mus-tiones* á los mosquitos; *snillos* á los puercos marinos; *burgos* á los edificios derramados por los campos; *campanas* á las chozas de guardas y campesinos; *camisias* á cierta especie de túnica usada para dormir; *mantelia* á los lienzos con que se cubrían las mesas; *vela* á los toldos que cerraban la parte superior é interior de los habitáculos etc.

No cabe por lo tanto dudar, conocidos tan claros testimonios, que además del latín cultivado por los doctos, se habló durante la dominación visigoda otro idioma, cuyo carácter señaló tal vez el docto metropolitano de Sevilla, cuando al tratar de la versión de algunas palabras hebreas

(1) Mem. citada, pág. 15.

añadia: « Duo verba *amen et alleluia* nec græcis, nec latinis, nec *barbaris in suam lingua omnino transferre*, vel alia lingua anuntiare. » (1). Siendo para nosotros indudable que, quien se preciaba de pertenecer á la grey hispano-latina y tanto hizo para resucitar las letras y las ciencias del antiguo mundo, dió á la palabra *barbaris* su genuino y primitivo valor, comprendiendo en esta denominacion á los visigodos extraños á la civilizacion antigua. No es posible desconocer por lo tanto, que aludia en esta y otras ocasiones, á la lengua generalmente hablada por los visigodos.

Pero todavía tenemos otra prueba más en contra de lo que Marina sostiene: sabido es que despues del triunfo de la Iglesia católica, en el tercer Concilio de Toledo, la intolerancia religiosa—que desde aquellos dias comienza á germinar en nuestro suelo—entregó á las llamas todos los libros inspirados en la doctrina arriana. ¡Lamentable error que privaba á la crítica de los medios de conocer por completo aquella lengua que dejó de ser escrita en adelante!

Todos estos datos debió tener sin duda presentes el español Juan Luis Vives cuando, al tratar de la cultura de los visigodos y de su influencia en las Españas, se expresaba en los siguientes términos: « Los que servian (y ciertamente á señores muy soberbios y crueles) admitieron su lenguaje y en él se ejercitaron para poderlo usar con sus dueños. Así á la lengua verdadera y puramente latina sucedió cierto misto de latin y bárbaro (2.) »

El diligente Aldrete en sus « *Orígenes de la lengua castellana* » dando mayores proporciones á esta opinion, fijando la corrupcion de la lengua durante el Imperio visigodo, escribia: « A este modo de hablar se acomodaron los españoles, como en el que hablaban los que tenian el gobierno y señorío de la tierra y á quien por su crueldad y soberbia temian y querian, si no de grado, á lo ménos para lisonjearles y darles gusto y contento. »

Por todos caminos encontramos, pues, comprobada la existencia de otras lenguas á más de la latina en nuestra pátria, durante la dominacion visigoda, y que no son ninguna de las doctas que se cultivaron en nuestro suelo: ni semíticas, ni japhéticas ó indo-europeas.

Tal es la enseñanza que debemos á la filosofía y á la historia, pareciéndonos tan arbitraria é insostenible la opinion de los que suponen haberse conservado por la muchedumbre, durante la dominacion visigoda, la integridad y pureza de la

lengua latina, como la de los que despojan á ésta de la influencia legítima que tuvo y debió tener, en aquella época, cual núcleo principal del idioma hablado y como única lengua escrita.

(Se continuará.)

SATURNINO MILEGO.

FENÓMENOS DE LA NATURALEZA.

VOLCANES.

El estudio de la naturaleza es el resultado de un sistema de fuerzas, que obran con lentitud y juntamente, cuya existencia conocemos sólo por los cuerpos que ponen en movimiento, que componen ó descomponen, y que forman parte de los organismos vivientes destinados á reproducirse de igual manera. El sentimiento de la naturaleza produce en el alma del hombre una emocion confusa, pero fecunda. Nuestros gustos superficiales, parecen alejarnos de ella más y más cada día, así es que no la conocemos; cada día es más extraña para nosotros, como si la ciencia cuyo verdadero objeto consiste en penetrar sus secretos, no tuviera otro valor real y positivo que el de sus aplicaciones á la industria, y halago de la curiosidad humana. De nuestra íntima comunicacion con la naturaleza, dependen los adelantos de nuestra inteligencia, y los progresos de nuestro corazon; la elevacion científica de nuestra inteligencia, será tanto mayor, cuanto más procuremos conocerla.

La grandeza de la naturaleza puede estudiarse en todas sus obras, porque están patentes hasta en sus producciones más insignificantes, en la apariencia. Contemplar la naturaleza en cualquiera de sus fenómenos, es elevarse á la nocion de lo verdadero por vías diversas; es iniciarse en los misterios de lo infinito por expresiones diferentes; es estudiar el mundo bajo aspectos variados; es instruirse en la ciencia de la naturaleza bajo la direccion de dos maestros distintos, pero de la misma escuela.

El Autor de la naturaleza no se manifiesta más grande, en el espectáculo imponente de las revoluciones celestes y de las fuerzas formidables que están en accion en el régimen de los mundos, nos asombra por su extension y por la incontrastable pujanza de las acciones que á nuestros ojos ostenta; no se manifiesta más grande al dirigir un sol por la inmensidad cuajada de estrellas, que en la germinacion de una planta, ó en la generacion de un sér viviente; para Él sembrar en el cielo millones de estrellas ó esparcir las leves semillas de las flores terrestres en el húmedo suelo, son dos obras dignas por igual de atencion: dar expansion en el espacio á una nebulosa rica en soles ó engalanar con flores los árboles de nuestros jardines; todo ésto son obras *divinas* y este título no conoce grados en más ó ménos. El primer objeto que cautiva nuestra curiosidad, es el concepto de las dimensiones de nuestro planeta; que para tan gran número de sus habitantes, constituye por sí sola el mundo, no es sin embargo, más que una de las menores esferas que ruedan por el espacio. Sería muy interesante el seguir en su conjunto la historia de nuestro planeta, resumiendo luégo los juicios y opiniones propuestas hasta hoy acerca del desenvolvimiento de la creacion; pero lo extenso del asunto no nos permite efectuar esta digresion, y nos contentaremos con saber que las teorías emitidas, en todo tiempo, pueden redu-

(1) Lib. VI cap. 18.º • *De officiis*.

(2) • *De causis corruptionis artium*, lib. 1.º Basilea, 1555.

cirse á dos opiniones fundamentales, que se distinguen con los nombres de *neptunismo* y *vulcanismo*. La teoría neptuniana, supone era el globo terrestre, en su primera forma, una mezcla de materias suspendidas ó disueltas en el agua; las primeras se depositaron en capas, la evaporacion del agua hacía que las materias disueltas se precipitaran y pasasen al estado sólido; uniéndose el todo se iba superponiendo, produciéndose capas sobre las cuales se extendian nuevos depósitos, continuando así hasta que la totalidad de las dos materias se agotaba y quedaba el agua completamente purificada.

El vulcanismo afirma que el globo en su origen sólo estaba compuesto de una materia flúida de fusion ígnea, quizá tambien trasformada en vapores; y que poco á poco, por el enfriamiento sucesivo de las capas externas pasó de esta condicion al estado sólido; tratando de probar este aserto por la existencia de los volcanes en actividad en la época presente, y por la semejanza de sus productos con las rocas compactas sin fósiles; apoyándose muy especialmente en el aumento de temperatura que se advierte á medida que nos acercamos al centro de la tierra, y en la observacion de los cuerpos celestes que pertenecen á nuestro sistema planetario. El vulcanismo en el origen de las cosas, admite un estado de fluidez del globo, pero no de fluidez acuosa sino de *fusion*; proclamando además que los depósitos por capas de las materias enfriadas y superposicion recíproca obedecen á las leyes de gravedad específica. Rechaza la suposicion de los neptunianos, de que en el principio se elevasen las rocas cristalinas sobre las capas primitivas más antiguas de la costra terrestre enfriada y que al pié de estas rocas, consideradas como su núcleo sólido, se depositaron las masas estratificadas; afirmando que la corteza ya solidificada se desgarró de vez en cuando por causas diversas, y que las materias en fusion, ó ablandadas por el calor, saltaron por estas quiebras llegando á endurecerse en un medio más frio hasta solidificarse del todo.

Estas masas, continuando su accion levantaron sobre sus lados las capas estratificadas que las cubrian y dieron origen á las primeras tierras firmes. La inclinacion de sus yacimientos causada por la elevacion de las montañas, la desigualdad del suelo, parecen fenómenos muy naturales, para confirmar el sistema vulcanista, que no puede explicar el neptunismo, fenómenos que reproducidos por causas idénticas y análogas, continuaron verificándose hasta que poco á poco la tierra firme actual salió por cima del nivel del mar. Por el testimonio de la vista es imposible demostrar esta hipótesis; se apoya en hechos que parecen prestarle una gran fuerza; las grandes concepciones de Herschel y Laplace, en sus teorías cosmogónicas, pueden enlazarse con las geológicas que acabamos de exponer. Todos los fenómenos de la superficie de la tierra militan en favor del vulcanismo, y lo confirman de un modo admirable, de modo que le corresponde el primer puesto y hay que dejar el segundo al agua, cuya accion ha sido tambien importantísima por lo que ha contribuido á trazar y modelar los contornos de la superficie del globo. Varios naturalistas han emitido la idea de que el interior de nuestro globo es incandescente, y en favor de esta opinion hay gran número de pruebas; las observaciones llevadas á cabo en tiempos recientes, en minas profundas, demuestran una elevacion de temperatura muy considerable; sin el auxilio de corrientes frias artificiales sería imposible

la existencia de los obreros que permanecen dentro de ellas. La gran cantidad de manantiales y surtidores calientes que vienen de grandes profundidades, alcanzan algunas veces la temperatura de 100° centígrados, ó sea la del agua en ebullicion. La lava de los volcanes presenta una temperatura mucho más elevada que la de los terrenos que rodean los cráteres. Calculada la temperatura terrestre aumenta 1° centígrado por cada 30 metros de profundidad, y suponiendo sea constante esta progresion, á la distancia de 8 á 9 leguas bajo la costra terrestre, se encontrarán fundidas las montañas graníticas; segun ciertos experimentos, el granito se funde á la temperatura de 1300° centígrados, y admitiendo la elevacion progresiva de temperatura á 0,°033 por metro, encontraremos á 40.000 metros una temperatura de 1320°, suficiente para convertir el granito en líquido; deducimos que 40.000 metros es lo que puede asignarse como espesor de la corteza terrestre, pero estas observaciones desgraciadamente, no se extienden más que hasta una profundidad de 650 metros: estos datos no obstante bastan para que se comprenda sin esfuerzo, la reaccion que ejercerán contra las partes débiles de la envoltura solidificada de nuestro planeta, las materias flúidas interiores.

Esta elevacion de temperatura de nuestro globo segun las profundidades, se debe á su origen ígneo. Fourier ha demostrado, que en el centro de la tierra existe un calor propio que no depende para nada del Sol; por medio del cálculo ha probado tambien, que la hipótesis de que el interior de la esfera terrestre á una distancia vertical de pocas leguas sea una masa flúida, es admirable, siendo su influjo muy escaso sobre la temperatura propia de la superficie. No todos los geólogos y astrónomos son de la misma opinion: Thomson opina que debido á la gran presion que sufren las materias flúidas deben hallarse solidificadas en el interior del globo. Poisson dice que si se admite que por cada metro cuadrado que descendamos al centro de la Tierra, suba la temperatura á un grado, llegará en el centro del globo á *dos millones* de grados, lo cual dará á las materias incandescentes, una fuerza elástica tan considerable, que la costra sólida del globo no podría resistirla: segun este hombre ilustre la Tierra debió empezar á solidificarse por el centro y no por la superficie. La costra terrestre tiene un espesor de unos 50 kilómetros; si comparamos nuestro planeta por un huevo, y el espesor de la corteza al que tiene la cáscara, esta comparacion inexacta, dado el tamaño del huevo, la corteza debiera representarse, no por la cáscara, sino por la película interior que la reviste. Dada una pequeña idea de la formacion de nuestro planeta, mencionaremos algunos de los fenómenos de la naturaleza, y especialmente de uno cuyas manifestaciones son tan terribles como magníficas; el asunto es de suyo curioso y digno de fijar nuestra atencion.

VICTOR MORENO.

(Se continuará.)

LAS MUJERES.

I.

Dios que alfombró los mares—de blanca espuma,
Que presta al horizonte—gasas de bruma,
Que presta hielo al polo—luz á la estrella,
Y que marca con astros—su ráuda huella;

Que dá al límpido arroyo—murmullo y brillo

Y endechas á la lengua—del pajarillo,
Hizo el sér á quien aman—todos los séres
Al modelar la imágen—de las mujeres.

Era la vez primera—que en la infinita
Inmensidad, un rayo—de luz palpita.
Era la vez primera—que sobre el mundo
El astro rey vertía—calor fecundo.

Aquella luz tan pura—deslumbradora,
Montes, valles y rios—esmalta y dora;
Y su rayo más bello—de fuego llena
El entreabierto cáliz—de una azucena.

Aquel haz luminoso—con débil peso
A la planta doblaba—bajo su beso.
Y á medida que en ella—calor dejaba
¡Algo en aquella planta—se evaporaba!

De entre sus blancas hojas—pálida nube
Entre chispas de fuego—flotante sube.
Nube hermosa de aromas—y encanto llena:
¡Cómo no! si brotaba—de una azucena!

En tanto Dios que flota—sobre la altura,
Fecunda con su aliento—la nube pura;
Y halla en aquel celaje—blanco y hermoso
Un alma pura y virgen—molde precioso.

Y saltan más alegres—los manantiales,
De más flores se visten—los peñascales,
Y es más dulce el aroma—de los jardines
Y se cubren los cielos—de más carmines.

Y aquella hermosa nube—ya se condensa
Y el espacio se baña—de luz inmensa;
La azucena se rompe,—y apenas rota
¡La mujer de su seno—radiante brota!

II.

Cierto es, segun la Biblia,—que una costilla
De Adán á Eva dió gérmen;—mas tan sencilla
Explicacion á veces—no satisface
¡Porque el fuego tan sólo—del fuego nace!

Fuego, y no me arrepiento—que son volcanes
Si miran, y si quieren—son huracanes;
Pues cuando amor levanta—su soplo ardiente
¿Quién hay que á resistirlo—pujanza cuente?

Yo juzgo á las mujeres—cual bellos astros
Que en nuestra senda dejan—brillantes rastros;
Como órbitas lucientes—en cuyo seno
Encontramos un mundo—de amores lleno.

¡Oro, dichas, grandeza,—gloria y honores
Qué fueran si no fuera—por los amores
De esa fuente de fuego—que fuego emana
A través de su molde—de arcilla humana?

Halla el alma en su aliento—fragantes brisas,
Edenes en el eco—de sus sonrisas,
Y una aurora de suave—luz saturada
En el limpio reflejo—de su mirada.

¡En sus ojos!.... El cielo—palpita en ellos
Y acaso en la belleza—de sus destellos,
Copió la luna el tibio—fulgor dudoso
Que hace del firmamento—mar luminoso.

Un mar que de otro toma—luz y belleza,
Un cielo que á otro presta—rica grandeza,

Son cielo y mar que nunca—serán rivales;
¿Pues mujer, mar y cielo—no son iguales?

III.

¡Mujeres! yo os admiro—fragantes pomas
Que el amor embalsama—con sus aromas:
¡Sois como el sol radiante—todo lo inunda!
No hay abismo á quien niegue—su luz fecunda!

Mas si sois astros, flores,—espacio y mares
Perdonad la pobreza—de estos cantares;
Y queriendo tan noble—merced pagaros
¡Doblaré la rodilla—para admiraros!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

Madrid 30 Marzo 1880.

EL DIRECTOR.

Es muy cierto que todo tiene su lado bueno y su lado malo; pero algunos cargos tienen tan poco dulce, que únicamente se conocería su azúcar en un análisis químico. Si ésto se tuviera en cuenta, en la generalidad de las gentes habria ménos mordacidad y no se encontrarían tantos Aristarcos *implacables* ni tantos *maestros* que con harta frecuencia y *ex-cátedra*, dan lecciones, no emiten su opinion personal, sino que sientan como una verdad innegable y un juicio indiscutible lo que en realidad sólo es hijo de una impresion momentánea recibida en tales ó cuales condiciones.

Los directores son siempre el yunque donde descargan sus intencionados golpes los descontentos, así como jamás, y ésto parece justo, se les atribuye mérito alguno por los actos laudables de la sociedad que le eligió; ejemplo: Una *orchestra* numerosa ejecuta mal una sinfonía y los espectadores truenan contra el maestro *direttore* y dicen: —Eso no es dirigir; eso es convertirse en metrónomo; lo mismo servía en ese sillón una péndola.— En cambio los mismos instrumentistas dan un concierto en que lucen su inspiracion, y los detractores de ántes se olvidan del maestro y exclaman: —Con tales artistas cualquiera es director!.... qué oboel qué corno! qué trompa!....—y los ménos se acuerdan de la batuta.

Recuerdo que hace algunos años se presentó en la escena del Teatro de la Ópera el tenor Sr. Pancani; la mayoría del público (y llamo mayoría á los que más se agitaban) no esperó á la conclusion de la obra para empezar á juzgar, sino que desde el primer entreacto se oía repetidas veces en los pasillos: —¿Qué director es el Sr. Cuzzani que llama al tenor *primo assoluto*?.... et sic de ceteris.

Pasados algunos dias, el mismo Sr. Pancani consiguió que se diera una funcion compuesta de varios números de óperas y empezó con el recitado del primer acto de Otello; cantó la cavaleta *Matre infelice!* de Il Trovatore y por último la trova del tercer acto de Otello en que el inmortal Rossini puso en música el filosófico pensamiento de Dante:

*Nessun maggior dolore
che ricordarsi dal tempo felice
nella miseria!!*

Entusiasmados, con razon, los espectadores aplaudían hasta con frenesí, y los que ántes censuraban, ahora pretendían hacer olvidar su desden anterior poniendo al tenor en las nubes, como se dice vulgarmente; pero nadie se acordaba del Sr. Cuzzani que le contrató.

No cito ningun caso en que el público ha juzgado bien al principio á un artista y despues le ha aburrido hasta con demostraciones harto desagradables, porque es más grato citar nombres propios para alabar que para censurar.

Y ahora que hablo de errores del público viene á mi pensamiento el nombre de Bethoven: este insigne maestro, este portentoso músico era desgraciado, era pobre; era desgraciado porque era sordo; era pobre porque era sordo y no podia dirigir ninguna de sus obras maestras y los encargados de sustituirle eran venales y secundaban los planes de los envidiosos enemigos de este génio que se vió reducido á la miseria por el desden inconsciente del público que bostezaba cuando por casualidad oía algo del gran Bethoven.

Cuenta la historia que, viajando, á pié por no tener dinero, nuestro ídolo musical, pidió y obtuvo hospitalidad en la casita de unos campesinos: terminada la frugal colacion, éstos, como de costumbre, dedicaron la velada á *hacer música* y vió nuestro héroe en las fisonomías de sus huéspedes, ora energía, ora surcar sus mejillas tiernas y cristalinas lágrimas, y en uno de esos momentos que sólo conoce el que tiene verdadero *cuore d'artista*, ambos instrumentistas se confundieron en un abrazo; preguntado por Bethoven la causa de aquella emocion, le contestaron: —No podeis comprenderla, sois sordo!.....

Habian *tocado* sonatas de Bethoven! de aquel Bethoven desdeñado por el público.

Ejemplos como éstos podria citar muchos, pero basta uno para demostrar que no siempre tiene razon el público, y que muchas de las veces en que los ménos son de opinion contraria, aciertan en sus juicios, y aún á pesar de ésto sufren con evangélica resignacion ora inconveniencias, ora *heregias* como oír hablar en sério del SI SOSTENIDO.

El director de una publicacion periódica, es el más molestado de los directores: es la coraza donde paran los intencionados botes de lanza de todo aquél que no vé mantenidas sus ideas ó sus creencias y llega á tal punto el número de las recriminaciones y cargos, que á hacer caso á todos, darian con el director en un manicomio ó el periódico sería un escrito híbrido sin ideas propias, sin plan, sin escuela, y lo que es peor, sin principio ni fin, y estas dos cualidades que son propias de lo eterno, serian la causa de su muerte.

Pocos hay que sufran tantas *lecciones* como el director de un periódico; cuando éste defiende la conveniencia de reformas, los apegados al sistema vigente se quejan; si se hacen ver las ventajas de lo actual, los disidentes se quejan, y si se dice: son muy convenientes las reformas y el actual sistema, todos se quejan (y con razon). Si en la revista musical se dice: La Sra. Corsini, que es una buena artista, estuvo anoche tan desgraciada en el *ritornello* de la romanza tal.... que nos parecía oír á una mala *orechiente*, acto continuo se encuentra el director del periódico con algunos *dilettanti* aficionados á las bellezas físicas de la *diva*, que le hablan de música confundiendo la *cavatina* con el *allegretto*, la *romanza* con el *scherzo*, el SI SOSTENIDO con el *si bemol* y termina su peroracion diciendo: —Señor director: V. que siempre defiende los fueros de la verdad DEBE rectificar la noticia y decir que si la Sra. Corsini no estuvo anoche á la altura de su justa reputacion; reconocia por causa este contratiempo: que ayer fué el XLIII aniversario de la muerte de su abuelo, á quien no conoció. Repito señor director que DEBE V. rectificar;— y se marcha tan

tranquilo por haber hablado del DEBER cuando ántes de hablar DEBIA él aprender estética.

Como es lógico suponer, el director, que tiene confianza en la independencia é imparcialidad de los redactores, agradece la buena intencion del interpelante pero no rectifica; entónces empieza el chaparron de *ministros sin cartera* que murmuran, de suscritores que se dan de baja; quién protesta porque es vecino del zapatero de la *prima-donna*; quién, por ser conocido del timbalero de la orquesta, y otros, los más temibles, pretenden hacer creer al director que le apoyan, mientras le hacen una encarnizada guerra; pero el director, firme en su opinion y respetando las contrarias, mantiene enhiesta su bandera.

El único director que asume toda la gloria ó toda la censura es el General en Jefe de un ejército; si los soldados le dan la victoria, él se ciñe el laurel; si los soldados ceden al empuje formidable del enemigo, el General lleva el estigma.

Convengamos, pues, en que si todas las cosas tienen su lado bueno y su lado malo, el lado bueno para un director es la satisfaccion íntima de haber cumplido lo que cree su mision; y el lado malo es no dar gusto á todos, y como pocas veces son ménos las censuras que las jaculatorias, de ahí que el lado bueno sea muy pequeño comparado con el lado malo.

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Rie la primavera en nuestros campos alfombrados de verdura; forman las aves su casto nido, oculto en el follaje de la selva, y brotan por do quier las florecillas silvestres que embalsaman el viento con su aroma.

Tornó la golondrina de su expedicion al suelo de Africa, y tornó trayendo en su negro plumaje rayos de aquel sol de fuego, parecido á los ojos de las mujeres españolas, y en su canto quejas de la brisa que remedan los suspiros de las vírgenes africanas. Viene de los oasis del desierto; de mecerse en las ramas de las palmeras, de bañar sus pupilas en otra luz, y viene como errante peregrina que ve de nuevo el cielo de su patria y estalla al acercarse á ella en himnos de alegría. Busca el roto alero del tejado ó la vieja chimenea de la casa en que en otro tiempo colgara su nido, y que guarda sin duda entre sus grietas un mundo de dulces recuerdos y de gratas reminiscencias, y allí anida de nuevo y allí vuelven á sonar sus gorgoros de amor confundidos con el soplo del viento.

Las golondrinas han sido siempre queridas de todos los pueblos. Una leyenda muy antigua refiere que en los primeros tiempos se disfrutaba en el mundo una primavera perpétua; y las golondrinas no se apartaban nunca de los lugares en que habian nacido. Un dia, los hombres se indispusieron con ellas y empezaron á desplumarlas vivas: cada pluma que caia á la tierra era un copo de nieve. El invierno nació. Dios llamó á sí á las golondrinas, y cuando rendido por las súplicas de los hombres las volvió á dejar venir á la tierra, puso límites á su estancia.... Desde entónces hay más de una estacion en el planeta.

Otra leyenda popular las enlaza al poema divino de la Redencion, y las agrupa en el Calvario arrancando con el pico las espinas que en irrisoria corona herian la cabeza de Jesús.

¡Negra viajera que bates tus lucientes alas encima de mi balcon, y murmuras cerca de mí notas de una música extraña, palabras desprendidas de una frase, dichas en un lenguaje que no entiendo, bien venida seas al techo que ayer te cobijó y que hasta hoy echaba de ménos tu presencia!

Al llegar aquí, sintiéndose *Saltamontes* indispuerto, lo puso en conocimiento del Director del periódico, que me ordenó terminase la crónica de la pasada semana: entro pues en el círculo de las atribuciones que me competen como *cronista-económico*.

* *

No me he decidido todavía sobre quiénes tienen razón: si los que dicen que el suicida ejecuta un acto de valor, ó los que afirman que da muestras de gran cobardía: pero sí creo, que al paso que merece compasión y respeto el que se priva de la vida, sólo es digno de excitar risa el susceptible de reincidir en tal delito, es decir, el que hace como que se mata, para dar pruebas de sprit-fort ó para obtener determinados fines: sugiéreme esta reflexión la desgraciada monomaniaca-erótica que, con bastantes precauciones, se dejó deslizar por la pendiente situada á espaldas del Presidio y cuyo suceso no ha tenido más consecuencias que la creación de unos cuantos *cardenales*.

El suicidio, que deja de serlo por la intervención en el asunto de unos pañitos mojados en árnica, ó los lances de honor en que éste se lava con Champagne, constituyen—permítaseme la frase—un arte de mentirigillas: es como si dijéramos una lección oral, con figuras de movimiento, dada en la Universidad de Toreo que el Senador de esta provincia deseaba se instalase en Sevilla.

Decididamente el viernes hizo un día magnífico; y esta opinión no es mía, sino de todo Toledo—como diría Cachupin—pues que todo él se encontraba en el *reviernes*: empezaba á estudiar el contraste que presentábamos los vivos, tratando de olvidar nuestras penas en el espacio que separan dos lugares donde tienen descanso los que fueron, cuando un amigo mío, al que han leído ya por tres veces la epístola de San Pablo, me sacó de mi meditación diciéndome:

—Chico, ¡qué caras! ¡qué mujeres!

—Ya ves, en la primavera todas las flores aumentan su fragancia y hermosura.

—Te aseguro que de aquí me marchó á casa de Fando á comprar el folleto de Dumas sobre el divorcio.

Yo me reí mucho de mi amigo, ¿pero saben VV. lo que ocurrió aquella noche? Pues sencillamente: que me la pasé soñando en las excelencias de ser Emperador de Turquía....

* *

Quise visitar la capilla del Cristo de la Vega, tan admirablemente descrita por Zorrilla en su popular leyenda, pero me fué imposible: al dirigir á ella mis pasos, me quedé estático ante el siguiente cuadro:

En una caseta parecida á las de los empleados de consumos, tres personas respetables toman el nombre de los devotos que por dos cuartos adquieren el derecho de *pensar* que puede tocarles, en el sorteo que despues se celebra, unos pendientes, una pieza de lienzo ó un borrego *al natural*.

¡La hipocresía del vicio! ¡La caridad egoísta! y ésto á las puertas del templo del Dios todo caridad.

* *

Quando llega el solemne momento de la rifa, median las siguientes palabras:

Manuel Mico..... en blanco.

Fernando Primavera... en blanco.

Torcuato Malgénio..... *borrego*.

Este nombre produce gran conmoción, unos dicen *que lo es efectivamente*, otros que ya pica en historia su suerte y alguno hay que se retira haciendo oír en voz alta:

—Me alegro que no me haya tocado—mientras que añade para sí: Vámonos á Santa Leocadia á buscar la revancha en la quínola: ¡allí sí que hay emoción! ¡y qué ganancia tan segura! si me dejaran ir á la oreja....

* *

—Ese borrego no es el del año pasado.

—¡Qué ha de ser del año pasado! Es de D. Torcuato Malgénio como siempre: los borregos de todos los años somos nosotros.

Aunque hiera su natural modestia, me permito pedir un premio provincial para el que haya ideado la forma de los respaldos de las sillas que la Beneficencia arrienda al público: si no se recuesta uno en ellas—que es lo mejor—parece que hay dolor de estómago general, y si por el contrario se apoya cualquiera en el palo horizontal que tienen precisamente á la altura de los riñones, se piensa sin querer en el banquillo fatal de los condenados á muerte. Y *basta de matemáticas*.

Teatro de Rojas.

Segunda representación de *La Marsellesa*: abandonados todos los artistas, es decir, haciendo mucho ménos de lo que saben. La Sra. Toda, insistió en olvidarse que en el segundo acto hay.... &c.

El Diablo en el Poder: bien la Toda, Loitia y Tormo: la hermana del Diablo dada á todos los demonios, siendo causa de que en el acto segundo no recordasen, al estar unidos los cuatro enamorados, que existe allí algo que no se.... &c. La orquesta fatal.

Catalina: muy bien la Srta. Gonzalez, Loitia y Tormo: bien Obon; acertadas las segundas partes ¡pero qué música la de los granaderos del Emperador! ¡qué entrada la suya! Esto tiene su nombre y se llama falta de ensayos.

Está de Dios que siempre en el acto segundo sea.... &c.

* *

—Tengo la seguridad de que *Catalina* es de Echegaray.

—¿Por qué?

—No se ha fijado V. en que el traidor—el bajo—en lugar de ser castigado, ha recibido el premio de que retirándose, á la llegada de los fieles servidores de Pedro, no ha podido oír á boca de jarro, las trompetas del juicio final?

* *

Hemos dejado para lo último hablar del estreno en Rojas de *Las dos Princesas*, zarzuela que merced á un libreto entretenido y lleno de gracia y á su agradable música ha de gustar siempre por la esmerada ejecución que se le dió por parte de todos: nuestro aplauso—siquiera valga poco—á las Sras. Toda y Gonzalez, y á los Sres. Loitia y Tormo.

No hemos hablado del Sr. Gomez, en ninguno de nuestros apuntes sobre las anteriores obras, porque creemos que su buen deseo y el cuidado y la verdad con que trabaja, absolutamente en todos los papeles que se le encomiendan, merece

párrafo aparte: bien, Sr. Gomez, V. nos demuestra todas las noches sus facultades poderosas; otros se reservan á veces para mejor ocasion.

En resumen: EL NUEVO ATENEO, por boca de su *semi-ronista*, se confirma en que la Compañía es buena, pero tambien sostendrá siempre que no basta ser bueno: hay que dar constantemente pruebas de ello.

CIGARRON.

ANIVERSARIO DE CERVANTES.

Animados del deseo de que en la histórica ciudad de Toledo—cuna de tantos y tan distinguidos escritores de dulce recuerdo,—halláran eco y resonancia los himnos de admiracion que en honor del ilustre autor de *El Quijote*, se entonan por todas partes al llegar la fecha del aniversario de su muerte; y teniendo en cuenta que en años anteriores—dando pruebas inequívocas de cultura—se organizaron en Toledo solemnidades, de grata recordacion, en honor del génio inmortal que en la historia de las letras pátrias lleva el dictado de *Príncipe de los Ingénios*; los redactores de EL NUEVO ATENEO, confiados en la bondad de la idea y seguros de que el pensamiento será acogido con entusiasmo por los amantes de nuestras glorias nacionales, han tomado la iniciativa para organizar una velada literario-musical que ha de celebrarse el próximo viernes, 23 de los corrientes, á las ocho y media de la noche, en el salon de actos públicos del Instituto.

El entusiasmo con que la idea ha sido acogida por todos

lo comprenderán nuestros lectores con sólo hacer constar que la generalidad de los abonados de este periódico, á quienes se dirigió la Redaccion, invitándoles á suscribirse por una cuota que no excediese de diez reales, para atender á los gastos que origine la velada, han respondido al llamamiento de un modo altamente satisfactorio. Se cuenta además con la valiosa ayuda de los centros de instruccion y recreo que hay en la ciudad y no sin fundamento se espera que los distinguidos artistas, invitados á tomar parte en la solemnidad, contribuirán al esplendor del acto que promete estar concurridísimo.

El muy ilustrado Sr. Gobernador civil de la provincia cuyo entusiasmo, por todo lo que á las ciencias y á las letras toca, es bien notorio, se ha encargado, galantemente, del discurso apologético, propio del acto. El Director de EL NUEVO ATENEO, tiene á su cargo el discurso de gracias y los más conocidos poetas de la poblacion están comprometidos para la lectura de poesías que alternarán con escogidas producciones musicales.

Satisfechos deberíamos estar ya con el éxito alcanzado en los preparativos de la velada del viernes, si en nuestro afan de que el acto revista la mayor solemnidad posible, no nos pareciera todo poco, comparado con la grandeza de la auréola que refulgente brilla en torno de Miguel de Cervantes Saavedra.

LA REDACCION.

TOLEDO, 1880.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA CONCEPCION.

FÁBRICA Y TEJARES DE CORRAL EXPLOTADOS POR CASTRO.

En Toledo, los precios de los productos destinados á la construccion son los siguientes:

	En la Fábrica.	En el Depósito Instituto n.º 7.
Ladrillo italiano el 100.	15 rs.	17,50 rs.
» jabonero el 100.	22	26
» de solar el 100.	18	20,50
Baldosa el 100.	27	31
Rasilla el 100.	16	18,50
Teja el 100.	21	25
Caños bañados, cada uno.	2,50	2,75
» sin bañar, cada uno.	1,50	1,75

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE
BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º
Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

ULTRAMARINOS

DE
CÁNDIDO GARCIA.

Comercio, 10.—TOLEDO.

Gran surtido en vinos y licores.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.

Se ha repartido el 15.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

COLEGIO PREPARATORIO
PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,
DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.